

preparación para los desastres, a uno más ligado a los procesos de desarrollo. Desde 1992, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja ha publicado el informe anual *Informe Mundial sobre Desastres*.¹⁷ Las dos ediciones más recientes giran en torno a la reducción de los desastres y la recuperación posterior. Este nuevo interés en el vínculo entre los desastres y el desarrollo demuestra que los principales organismos internacionales de desarrollo e instituciones humanitarias son cada vez más conscientes de la importancia de la reducción del riesgo de desastre. En la línea del presente Informe, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja propone que se insista más en la reducción del riesgo de desastre a partir de los mecanismos de respuesta actuales, a efectos de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.¹⁸

Se advierte un interés y un compromiso cada vez mayores en la reducción del riesgo, promovidos por la aparición de instituciones nacionales y regionales dedicadas a la investigación, la capacitación y la aplicación en los países propensos a desastres. Muchos de los enfoques contemporáneos de la gestión y la reducción de los riesgos que actualmente se examinan y aprueban a nivel internacional provienen de los trabajos de investigación y las experiencias de investigadores e instituciones de los países en desarrollo. Desde principios de los años noventa, en América Latina y el Caribe, Asia y África, se ha publicado numerosa bibliografía sobre el tema.¹⁹

El establecimiento de organizaciones y redes regionales demuestra la creciente madurez de este proceso. Actualmente estas organizaciones y redes ejercen gran influencia en la política internacional.

1.6 ¿Es posible el desarrollo humano sostenible cuando existen riesgos de desastres naturales?

La atención que el PNUD ha prestado al desarrollo humano ha definido la forma de concebir el desarrollo. En efecto, el desarrollo humano está más allá del aumento o la caída de los ingresos del país. Se trata de contar con un espacio en el que la gente pueda desarrollar todo su potencial y llevar una vida productiva y creativa de acuerdo a sus necesidades e intereses. Las personas son la verdadera riqueza de las naciones.

Recuadro 1.4 El significado del desarrollo humano según Mahbub ul Haq

El propósito fundamental del desarrollo es que las personas tengan más opciones. En principio, estas opciones pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. A menudo, las personas valoran resultados que no se reflejan, al menos inmediatamente, en las cifras de ingresos o el crecimiento: mayor acceso al conocimiento, mejor alimentación y servicios sanitarios, medios de vida más seguros, menor exposición a los delitos y la violencia física, cantidad satisfactoria de tiempo libre, libertades políticas y culturales, y sensación de participación en las actividades comunitarias. El objetivo del desarrollo es crear un entorno propicio para que la gente disfrute de una vida larga, saludable y creativa.

Fuente: Mahbub ul Haq²⁰

Es fundamental para el desarrollo humano que se fomenten las capacidades humanas, es decir que la gente pueda elegir lo que hacer o ser en la vida. Las opciones básicas para el desarrollo humano son: vivir una vida larga y saludable, adquirir conocimientos, tener acceso a los recursos necesarios para lograr una calidad de vida digna y poder participar en la vida comunitaria. Sin esto, muchas opciones son sencillamente inaccesibles y varias oportunidades de la vida son inalcanzables. El estrés y la conmoción que experimentan quienes están expuestos a amenazas naturales repercutirán de muchas maneras en su capacidad para alcanzar y disfrutar de los beneficios del desarrollo. El grado de desarrollo humano también afectará la capacidad de recuperación de quienes se ven sometidos al estrés y la conmoción que producen las amenazas.

Los Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD reconocen el papel que desempeña el riesgo de desastre en la determinación del desarrollo humano. El riesgo de desastre ha sido uno de los problemas abordados en los trabajos temáticos regionales como, por ejemplo, en *El Estado de la Región* del año 1999, para la zona de Centroamérica, *Building Competitiveness in the Face of Vulnerability*, publicado en 2002 por la Organización de Estados del Caribe Oriental, y *El Impacto de un Huracán*, publicado en 1999 en Honduras. De forma más general, dada la estrecha relación entre el riesgo y el desarrollo humano, la serie de Informes sobre Desarrollo Humano a menudo trata inquietudes asociadas a la reducción de los riesgos, si bien de una forma no tan sistemática.²¹

1.6.1 Relación entre desastres y desarrollo

El eje principal de la publicación Reduciendo el riesgo de desastre- un desafío para el desarrollo- *La reducción de riesgos de desastres: Un desafío para el desarrollo* gira en torno a la relación entre el desarrollo humano y los desastres.²² Para establecer las formas en que los desastres y el desarrollo interactúan, es útil distinguir entre los elementos económicos y sociales del desarrollo humano, que son interdependientes y coinciden en muchos aspectos. Sin embargo, es conveniente pensar en las formas en que estos dos elementos, así como sus componentes institucionales y políticos se definen, frenan y a veces se ven impulsados por los desastres. Del mismo modo, se pueden analizar las formas en que el desarrollo económico y social (y los procesos que lo constituyen) influye directa o indirectamente en la disminución o el aumento del riesgo de desastre.

Recuadro 1.5 El riesgo de desastre, el desarrollo humano y los Objetivos de Desarrollo del Milenio

La interacción entre el desarrollo económico y el riesgo de desastre tiene consecuencias directas en el cumplimiento del primer objetivo de desarrollo del Milenio (erradicar la pobreza extrema y el hambre), en el sexto (luchar contra el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades) y el séptimo (garantizar la sostenibilidad del medio ambiente).

La interacción entre el *desarrollo social* y el riesgo de desastre tiene consecuencias directas en el cumplimiento del tercer objetivo de desarrollo del Milenio (promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer) y el octavo (fomentar una asociación mundial para el desarrollo).

En el Recuadro 1.1 se presentan, de forma esquemática, estas complejas interacciones, que más adelante se tratarán en detalle, y que definen el marco contextual para los capítulos siguientes. El desarrollo social no sólo comprende los bienes sociales, como la gestión participativa de los asuntos públicos, sino también la infraestructura sanitaria y educativa que habilita dicha participación. El desarrollo económico abarca la producción económica y la infraestructura que la sostiene, como por ejemplo las redes de transporte que permiten el acceso al mercado y el mantenimiento de los recursos naturales para que los medios de vida vinculados a esos recursos sean sostenibles.

Cuadro 1.1 Desastres-Desarrollo

	Desarrollo económico	Desarrollo social
Los desastres limitan el desarrollo	Destrucción de activos fijos. Pérdida de capacidad productiva, acceso al mercado y bienes materiales. Daño a la infraestructura de transporte, comunicaciones o energía. Deterioro de los medios de vida, ahorros y capital físico.	Destrucción de la infraestructura sanitaria o educativa y pérdida de sus recursos humanos. Muerte, incapacidad o emigración de actores sociales importantes, con el consiguiente deterioro del capital social.
El desarrollo provoca riesgos de desastre	Prácticas de desarrollo no sostenibles que enriquecen a algunos a expensas del trabajo o las condiciones de vida insalubres de otros, o del deterioro del medio ambiente.	Decisiones en materia de desarrollo que generan normas culturales que promueven el aislamiento social o la exclusión política.
El desarrollo reduce el riesgo de desastre	Acceso al agua potable, alimentos, eliminación de desechos y vivienda segura, aumentando la capacidad de adaptación de las personas. Comercio y tecnología que pueden reducir la pobreza. Inversiones en mecanismos financieros y seguridad social que pueden proteger contra la vulnerabilidad.	Promoción de la cohesión social, reconocimiento de las personas o los grupos sociales excluidos (como la mujer) y oportunidades de mayor participación en la adopción de decisiones. Mejor acceso a la educación y los servicios sanitarios, que aumentan la capacidad de adaptación.

¿Acaso los desastres limitan el desarrollo económico?

Los desastres pueden acabar con los progresos en materia de desarrollo económico. En 1982, el huracán Isaac destruyó el 22% de las viviendas del archipiélago de Tonga.²³ En el 2000, los gastos de reconstrucción para revertir el daño causado por las inundaciones que afectaron las infraestructuras de agua potable, servicios sanitarios, energía, telecomunicaciones, carreteras y trenes en Mozambique, ascendieron a 165,3 millones de dólares.²⁴ Estas cifras son alarmantes, pero el desgaste constante que sufren los recursos por los desastres cotidianos limita igualmente el potencial de desarrollo de millones de personas en todo el mundo. En Viet Nam, durante un año “normal”, las inundaciones destruyen un promedio de 300.000 toneladas de alimentos.²⁵

Los desastres catastróficos arrojan un saldo que incluye la destrucción de activos fijos y capital físico, la interrupción de la producción y el comercio, la desviación y el agotamiento de los ahorros e inversiones públicas y privadas. Si bien los niveles absolutos de pérdidas económicas son más altos en los países desarrollados debido a la altísima densidad, al costo de sus infraestructuras y a sus niveles de producción, los países menos adelantados sufren pérdidas relativas más altas si se las compara con el Producto Interno Bruto (PIB).

En 2001, los terremotos que azotaron El Salvador y la ciudad de Seattle en los Estados Unidos, arrojaron pérdidas de alrededor de 2.000 millones de dólares de los EE.UU. cada uno. Mientras la magnitud de las pérdidas fue absorbida con facilidad por la economía estadounidense, para El Salvador representó un 15% del PIB de ese año.

Los países más grandes, cuentan con una distribución geográfica de los bienes económicos más dispersa. Habida cuenta del impacto espacial limitado de los desastres, estos países se encuentran en mejores condiciones de evitar pérdidas directas y minimizar las pérdidas subsiguientes, indirectas o secundarias. En 1995, el huracán Luis causó daños directos por valor de 330 millones de dólares en Antigua, el equivalente del 66% de su PIB. Sin embargo, una economía más grande como la de Turquía se vio relativamente menos afectada por las pérdidas de entre 9.000 y 13.000 millones de dólares de daños directos del terremoto de Marmara de 1999.²⁶

El riesgo de desastre no se determina sólo por la capacidad de la economía de un país, sino también por el área de territorio expuesto a las amenazas. Esto explica en parte la gran vulnerabilidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo. En 2001, prácticamente tres cuartas partes de la isla de Montserrat quedaron inhabitables tras una erupción volcánica. Actualmente sólo el 36% de la población que vivía en la isla antes del desastre permanece allí, con el apoyo del Reino Unido.

La falta de diversidad de la economía también puede reducir la seguridad de los hogares como de los países. La importancia de la diversificación para que los medios de subsistencia rurales sean sostenibles se reconoce ampliamente como un mecanismo para hacer frente a las condiciones dinámicas del mercado y las fluctuaciones climáticas. Aquí se da una contradicción entre, por un lado, los dictados del comercio internacional que empujan a los países hacia la especialización y, por otro, la inseguridad que entraña la falta de diversificación, algo especialmente claro en los países en vías de “especializarse” en la exportación de productos básicos y que

pueden correr riesgos de sequías, inundaciones y ciclones tropicales. En este sentido, sirve de ejemplo la caída de la producción agrícola de África en el año 1997, cuando azotó El Niño, con las cifras más alarmantes registradas en Botswana, Lesotho, Malawi, Sudáfrica, Swazilandia y Zambia.²⁷

Pero la relación entre capacidad económica, diversidad y riesgo no es sencilla. Los países que cuentan con ingresos más bajos no son necesariamente los más vulnerables desde el punto de vista económico. Este grupo, que incluye a países como Burkina Faso, Etiopía, Malawi y Swazilandia, se caracteriza por tener economías agrícolas. Aunque son vulnerables a las sequías, una vez que retornan las lluvias, la recuperación puede ser rápida y atraer grandes cantidades de ayuda de los donantes. Un estudio sobre la repercusión de las sequías mostró que las economías intermedias con algún tipo de diversificación (como el Senegal y Zimbabwe) han sido las más vulnerables debido a que las consecuencias económicas afectan a los sectores manufactureros. Además, las repercusiones del desastre persisten en el tiempo, ya que la recuperación del sector manufacturero es más lenta que la del sector agrícola y no atrae tanto la atención de los donantes.²⁸

En el ámbito local, los desastres pueden tener serias consecuencias en los medios de vida de los hogares y ahondar la pobreza en grupos ya vulnerables. La pérdida de los familiares que perciben ingresos, por muerte o invalidez, la interrupción de la producción o del acceso a los mercados y la destrucción de la infraestructura de producción, como los talleres domésticos, son ejemplos de cómo los desastres afectan a las economías locales y domésticas. A menudo, las consecuencias son acumulativas debido al azote cotidiano y frecuente de desastres de poca proporción que, a lo largo del tiempo, van desgastando los medios de vida. La capacidad de un hogar o comunidad local de amortiguar la conmoción y recuperarse después de una catástrofe natural de grandes proporciones se ve seriamente limitada por el debilitamiento provocado por una serie de pérdidas menores que se repiten en el tiempo.

¿Los desastres limitan el desarrollo social?

Una población debilitada y consumida por los desastres naturales, especialmente cuando coinciden con las pérdidas sufridas como consecuencia del VIH/SIDA, la desnutrición o los conflictos armados, difícilmente tiene la capacidad para organizarse a efectos de mantener las obras de riego, los terraplenes para recuperación de agua, las terrazas en las laderas de las colinas y las parcelas comunales forestadas o las fajas de protección. Sin estos bienes sociales, las comunidades son más vulnerables.

Además de la pérdida de los propios bienes sociales, son muchos los acontecimientos catastróficos que menoscaban los progresos en materia de salud, saneamiento, agua potable, vivienda y educación, en los que se cimienta el desarrollo social. Sirven de ejemplo el terremoto de El Salvador de 2001, que afectó gravemente a 23 hospitales, 121 centros de salud y 1.566 escuelas; o el ciclón que en 1999 azotó a Orissa (India) y produjo la contaminación de pozos de agua potable y daños en varias escuelas, como saldo directo de un único acontecimiento.²⁹

Pero las consecuencias potencialmente negativas para el desarrollo social no se limitan a las repercusiones directas. En el período posterior al desastre o durante

una escalada de desastres que se manifiestan poco a poco, por ejemplo una inundación o una emergencia política compleja, los problemas de gobierno pueden significar que las partidas de ayuda se vuelquen en favor de la recuperación de un grupo o sector en detrimento de los otros. El resultado es la pérdida de la igualdad social.

En un análisis de las condiciones de los medios de subsistencia y de la gobernabilidad que condujeron a grandes pérdidas tras el ciclón de Orissa de 1999, se señalan la corrupción a todos los niveles, la burocracia innecesaria, la rivalidad política y la apatía de la sociedad civil como factores que contribuyeron a la vulnerabilidad.³⁰

El periodo de respuesta a los desastres puede ser también un momento en el que las instituciones democráticas se encuentran sometidas a grandes presiones. Tras el terremoto que sacudió Chile en 1985, una movilización civil, que se levantó como amenaza contra un gobierno dictatorial,³¹ fue sofocada con represión y el gobierno retomó el control de la situación.

Las situaciones de desastre imponen un mayor estrés a la mujer, que se hace cargo de una cuota desproporcionada del trabajo doméstico y remunerado extraordinario que son necesarios para sobrevivir después de una catástrofe. Cuando la mujer sufre mayor estrés, el nivel de desarrollo social baja. Sin embargo, a largo plazo, también es posible que el resultado neto sea una mayor participación de la mujer en la vida económica y política, con la consiguiente mejora del desarrollo social.

Como resultado de la exclusión de la mujer de los círculos locales de toma de decisiones en Bangladesh, las mujeres y las niñas se resistieron a usar los refugios contra huracanes. Actualmente, la posición social de la mujer ha mejorado gracias a los organismos que le dan participación en la toma de decisiones, y se reformó la gestión de los refugios contra huracanes, lo que alentó a las mujeres a utilizar más estas instalaciones.

¿El desarrollo económico aumenta el riesgo de desastre?

Existen varios ejemplos que permiten ilustrar que el crecimiento económico puede generar riesgo de desastre. Esto es válido tanto en el plano individual como en el ámbito del comercio internacional. Los grandes incendios forestales que sufrió Indonesia en 1997 y que causaron la contaminación atmosférica de la vecina Malasia, fueron provocados en parte por los agricultores que empleaban el fuego para expandir la producción de un importante cultivo de exportación: el aceite de palma. Los complejos turísticos que bordean las costas de Barbados pueden estar aportando inadvertidamente una cuota de peligro, ya que las aguas residuales y los deportes acuáticos contribuyen a deteriorar los arrecifes de coral, la primera línea de defensa marítima contra las mareas de tormenta.

En 1998, el huracán Mitch generó una reflexión a muchos niveles sobre la relación entre pobreza y degradación del medio ambiente. En las negociaciones para obtener la ayuda de donantes externos, los gobiernos acuñaron el concepto de “reconstrucción con transformación”. Al elegir para las actividades de reconstrucción un camino distinto de desarrollo, implícitamente se reconoció que las prioridades en

materia de desarrollo previas al desastre habían producido altos niveles de riesgo y vulnerabilidad humana, lo que posteriormente culminó en un desastre humanitario desatado por un ciclón tropical.

Con la gobernabilidad se establecen opciones de desarrollo que, a su vez, definen la distribución del riesgo y las pérdidas por los desastres. En Izmit (Turquía) la corrupción sistémica desempeñó un papel importante en el incumplimiento de las normas de construcción y en la alta tasa de derrumbes de edificaciones en el terremoto de 1999.

El riesgo de desastre puede relacionarse con las decisiones en materia de desarrollo adoptadas a lo largo del tiempo y las adoptadas contemporáneamente en lugares lejanos. El riesgo asociado al cambio climático, o a la contaminación de los ríos por efluentes industriales o urbanos que aumentan la vulnerabilidad de las comunidades rurales aledañas, son ejemplos de esta relación que actúa a distintas escalas.³²

La distancia en tiempo y espacio entre el avance del desarrollo y la acumulación del riesgo, y la capacidad de algunos de librarse del riesgo en perjuicio de otros, al tiempo que disfrutaban de los beneficios del desarrollo, todavía no han sido totalmente esclarecidas y requieren de mayores estudios para definir políticas al respecto. La globalización indudablemente producirá nuevos factores de riesgo y modificará o ampliará los riesgos ya existentes.

El desarrollo económico no debe exacerbar las condiciones que debilitan la sostenibilidad humana y ambiental, e incrementan el riesgo de desastre. Para progresar, se debe comprender cabalmente la interacción entre los planes de desarrollo y este tipo de riesgo .

¿El desarrollo social aumenta el riesgo de desastre?

Es difícil imaginar que un mayor desarrollo social (mejores condiciones de salud, saneamiento, enseñanza, participación de la mujer en la sociedad, etc.) pueda aumentar el riesgo. La única situación posible que podría colocar realmente el desarrollo social como un factor desencadenante del riesgo es que las personas se vean forzadas a exponerse a sí mismas o a los demás a correr peligro para satisfacer necesidades y deseos propios (o ajenos).

La rápida expansión urbana constituye un buen ejemplo. El crecimiento de los asentamientos informales y los tugurios en el corazón urbano alimentado por la inmigración internacional (por ejemplo, desde el África oriental a Johannesburgo o desde Centroamérica a ciudades de Estados Unidos) o la migración interna desde centros urbanos más pequeños o desde el campo a las grandes ciudades, ha provocado el florecimiento de entornos habitacionales inestables. Estos asentamientos a menudo se encuentran en barrancos, laderas empinadas, zonas de inundación o próximos a infraestructuras industriales o de transporte nocivas o peligrosas. Unos 600 millones de habitantes urbanos de África, Asia, América Latina y el Caribe viven en hogares y vecindarios que ponen en peligro su vida o su salud debido a la mala calidad de las viviendas y a la insatisfacción de sus necesidades básicas.³³

En muchos casos, las personas no sólo buscan oportunidades de mejorar su propia calidad de vida, sino que sus hijos tengan mejor cobertura sanitaria y educación, y están preparados (o se ven forzados) a aceptar mayores riesgos de desastre, para que sus hijos tengan más oportunidades en el día de mañana. Sin embargo, esta situación debe analizarse cuidadosamente, ya que no es el desarrollo social en sí el responsable de aumentar los riesgos, sino las actividades independientes que realizan los marginados económicos y los excluidos políticos para satisfacer las necesidades humanas básicas, lo que los fuerza a aceptar las amenazas ambientales.

¿El desarrollo económico reduce el riesgo de desastre?

Para que el desarrollo económico siga adelante sin aumentar el riesgo, la planificación del desarrollo debe reconciliar tres factores de desarrollo potencialmente conflictivos. Primero, la generación de riqueza, que puede elevar el nivel básico de desarrollo humano. Segundo, la distribución de la riqueza, que puede hacer que incluso los más pobres superen la vulnerabilidad humana. Tercero, los efectos secundarios de la generación de riqueza (desechos, contaminación, destrucción del medio ambiente o la cultura humana), que deben controlarse para evitar la pérdida de bienes fundamentales de los que la vida humana depende y obtiene su significado.

Es fundamental integrar la evaluación sistemática del riesgo en los instrumentos actuales de desarrollo para alcanzar el desarrollo económico sin generar nuevos riesgos. También es necesario aprovechar los instrumentos disponibles de evaluación de las repercusiones de los riesgos y buscar oportunidades para integrarlos en actividades tales como el desarrollo de la vivienda o la infraestructura, el desarrollo de la industria y la agricultura y la introducción de nuevas tecnologías. Para todo ello se requiere de una estrategia en dos frentes. Por un lado, la información sobre el riesgo puede utilizarse en instrumentos como el plan de ordenación territorial y los reglamentos de construcción para mejorar la resistencia, la seguridad y la sostenibilidad de los proyectos de desarrollo. Por otro, es necesario evaluar las posibles repercusiones del desarrollo económico, en lo que a riesgo se refiere, en otros lugares y para otros grupos sociales.

El Proyecto de Reducción de las Inundaciones y Gestión del Medio Ambiente en la Cuenca del Río Klang (Malasia), es un buen ejemplo de desarrollo orientado a reducir los desastres. La cuenca del río Klang es una zona en rápido proceso de urbanización con una población que supera los 3,6 millones de habitantes, por lo que grandes porciones de tierras agrícolas se incorporan al uso urbano. Las inundaciones frecuentes y el desgaste del medio ambiente ribereño han ido en aumento a medida que avanza la urbanización. Se ha programado un Plan Rector del Medio Ambiente para orientar la gestión ambiental, con miras a mejorar la calidad del agua del río y advertir y proteger contra las inundaciones.³⁴

Los Incentivos del Mercado para la Mitigación, instaurados durante la fase de reconstrucción luego de un desastre, tienen como objetivo movilizar los recursos del Banco Mundial y los de las empresas de seguros y reaseguros, y aplicar las herramientas de gestión de pérdidas comerciales para diseñar y mantener las inversiones fundamentales para el desarrollo. El objetivo es permitir que los gobiernos destinen fondos a aliviar la situación de emergencia y las actividades de

reconstrucción, para que las inversiones en reducción de los desastres sean más eficaces y sostenibles.³⁵

Otro componente de este programa consiste en reconocer los mecanismos para promover el uso de dichas herramientas en países con ingresos bajos y medios, donde aumentan rápidamente los grupos de población en peligro y que importan nuevas tecnologías o desechos potencialmente peligrosos.

En el plano local, una posibilidad de consolidar la capacidad de resistencia proviene de los programas de microfinanciación. Ha quedado demostrado que la microfinanciación mejora las oportunidades de desarrollo al ofrecer acceso a los créditos personales. Durante años, el Grameen Bank de Bangladesh ha mantenido el compromiso de dar esta clase de apoyo a las pequeñas empresas. Durante las inundaciones periódicas que causaron gran destrucción en Bangladesh en 1988 y 1998, se redujeron las pérdidas de los grupos de alto riesgo, como las comunidades agrícolas, aplicando un mecanismo que permitió a las familias diversificar las actividades remuneradas en el curso de las estaciones.³⁶

¿El desarrollo social reduce el riesgo de desastre?

Los objetivos perseguidos en materia de desarrollo social son un componente clave a la hora de definir los sistemas de gestión para hacer frente a los riesgos en el marco de un programa de desarrollo. Para reducir los riesgos, los gobiernos deben ser sensibles a las necesidades de quienes están expuestos a los desastres provocados por fenómenos naturales y capaces de tomar decisiones oportunas, justas y estratégicamente coherentes en materia de movilización de recursos y de su desembolso.

La infraestructura física que sostiene al desarrollo social incluye la salud y la enseñanza. Mejores condiciones sanitarias y educativas contribuyen a reducir la vulnerabilidad y pueden limitar las pérdidas humanas a la hora de un desastre. Luego del azote directo de un fenómeno peligroso, una población mejor alimentada y más saludable en la que los niños hayan sido vacunados no sufrirá tanto en las viviendas, refugios y campos preparados para los damnificados.

Una población alfabetizada e instruida (donde las niñas y las mujeres accedan a la enseñanza) está en mejores condiciones de colaborar con los expertos en la búsqueda de formas de proteger los barrios urbanos y las comunidades rurales. Las poblaciones con este nivel de educación también responden mejor a las alertas y otros anuncios de los servicios públicos. En los Objetivos de Desarrollo del Milenio se destaca la importancia de que las niñas y mujeres accedan a las oportunidades educativas. De ese modo, según ha quedado demostrado, se reducen los riesgos.

Gram Vikas es una organización de desarrollo rural que ha trabajado en Orissa (India), desde 1979. En 1994 los funcionarios se encontraron con la resistencia de las mujeres a la puesta en marcha de un proyecto de abastecimiento de agua potable en el pueblo de Samantrapur. La actitud de las mujeres era comprensible. Habían sido excluidas del proceso local de toma de decisiones. Integrar a las mujeres en la adopción de las decisiones locales significó el éxito del proyecto. Para que esto fuera posible, se enseñó a las mujeres a leer y a escribir y se las formó en materia de

cuidados sanitarios y generación de ingresos. Actualmente, la mujer interviene en el mantenimiento del suministro de agua y los servicios higiénicos del pueblo y, en general, ha conseguido mayor participación en la política comunitaria.³⁷

El desarrollo social señala la importancia de la cohesión social, la capacidad de inclusión y la participación abierta en la adopción de decisiones. Alcanzar estos objetivos plantea un gran desafío a varias comunidades expuestas a los desastres. A menudo se emplea el concepto de capital social para referirse al tipo de vínculos que unen a una comunidad, y a la solidez de los mismos. Los proyectos que permiten acumular capital social para perseguir un bien común tienen la capacidad de reducir la vulnerabilidad. Sin embargo ciertas formas de capital social pueden ser más ambiguas (como las relaciones clientelistas) o negativas (como las bandas de traficantes de drogas).

La calidad y la cantidad de capital social de una comunidad puede variar en el tiempo. Las repercusiones de un desastre desencadenado por fenómenos naturales en el capital social son inciertas. En trabajos comparativos sobre conflictos armados, se ha indicado que se produce un círculo vicioso donde la pérdida de interacción entre los grupos sociales interrumpe el flujo de información, lo que hace perder más aún la confianza y limitar las futuras actividades conjuntas. Esto ha sido reconocido como un obstáculo para encontrar soluciones en las sociedades que han vivido un conflicto,³⁸ y para reconstruir la democracia y el desarrollo económico en general.³⁹

El Instituto Dominicano para la Reducción de Desastres ha permitido la construcción de capital social en comunidades vulnerables de la República Dominicana. Se adoptó una estrategia a largo plazo que consta de sesiones de capacitación en liderazgo, matizadas con reuniones de preparación para casos de desastres. Se ha conseguido que en varias comunidades se fundaran asociaciones de mujeres y vecinos, y que los dirigentes comunales aprendieran cómo organizar a la comunidad, fijar objetivos y alcanzarlos.⁴⁰

Recuadro 1.6 Gobernabilidad y el riesgo de desastre

La gobernabilidad juega un papel decisivo en lo que se refiere a las innovaciones y las reformas con miras a reducir los riesgos en función del desarrollo humano. Es importante reconocer las herramientas de gobernabilidad que podrían ser beneficiosas tanto en materia de reducción de riesgo como de desarrollo humano. Esto presupone la participación igualitaria de los géneros, los grupos étnicos y religiosos, las castas y las clases sociales en la toma de decisiones. Reconocer que es necesario imbuirse del saber local de las personas y grupos en peligro, y respetar las opiniones científicas bien fundadas, también contribuirá a mejorar la gestión del riesgo e impulsar los proyectos de desarrollo.

También es importante reconocer las reformas públicas que, inadvertidamente, pueden contribuir a generar vulnerabilidad humana. Las redes sociales a menudo compiten entre sí, algo que no es necesariamente negativo. Sin embargo, cuando la ayuda para los casos de desastres o para el desarrollo llega por conducto de redes clientelistas que de este modo se refuerzan, puede fomentarse la corrupción y la injusticia, y reforzarse más aún el riesgo de desastre.

Debido a la falta de datos internacionales, el tema de la gobernabilidad no se desarrolla en el Capítulo 2 junto con el análisis del IRD. Sin embargo, en el Capítulo 3 se retoma su estudio.

¿Puede el riesgo de desastre mejorar el desarrollo social y económico?

En la figura 1.2 no se considera la posibilidad de que los desastres pudieran tener un resultado positivo.

No obstante, el proceso de recuperación puede convertirse en una oportunidad para incorporar los mecanismos de reducción de riesgo en la planificación del desarrollo posterior a los desastres. Las relaciones entre los desastres y el desarrollo pueden volver a examinarse y las prioridades en materia de desarrollo pueden replantearse. No sólo son importantes los protagonistas locales, sino que también deberán tenerse en cuenta a los actores nacionales e internacionales en estas consideraciones.

Los trastornos que causan los desastres pueden abrir un espacio político para alternativas de organización social. A menudo es una experiencia negativa, como ocurre con los saqueos, pero cabe la posibilidad de que se manifiesten formas más igualitarias de organización. Apoyando a estas organizaciones se puede llevar adelante las nuevas prioridades de desarrollo, una vez transcurrido el período de repuesta inmediata.

Un ejemplo de respuesta positiva es la Red Civil de Respuesta a los Desastres de Manila, que aboga por mayor transparencia en el gobierno y la participación de las bases en la adopción de decisiones sobre el desarrollo. Se originó en una coalición especial de las organizaciones que se congregaron a partir de la Campaña de Apoyo a las Víctimas del Desastre luego de la erupción del Monte Mayon en 1984.⁴¹

Durante los períodos de recuperación y reconstrucción posteriores a los desastres, la corriente de divisas hacia un país afectado, proveniente de ayuda, alivio de la deuda, transferencias privadas y envíos a un país afectado por los desastres puede producir una mejora visible en la balanza de pagos y ofrecer los medios financieros para establecer nuevas prioridades de desarrollo.

Sin embargo, las repercusiones positivas en materia macroeconómica y en los medios de vida suelen limitarse al corto período de reconstrucción. Tras el huracán Gilberto de 1988, Jamaica vivió un auge que redujo un posible déficit externo de 253 millones de dólares a sólo 38,3 millones gracias a factores como los flujos de reaseguros por 413 millones de dólares de los EE.UU. y las donaciones extranjeras por 104 millones. Pero el auge duró poco y a medida que se fueron agotando las fuentes de financiación que representaban los reaseguros y las donaciones, se hicieron sentir las consecuencias del desastre en la capacidad productiva de Jamaica. Al año siguiente, el país registró un déficit de 297 millones de dólares.⁴²

Estos ejemplos muestran la importancia de utilizar los períodos de respuesta y recuperación de los casos de desastre como oportunidades para reflexionar sobre las causas del desastre, y reconsiderar las prioridades en materia de desarrollo para

reducir la vulnerabilidad humana y las amenazas naturales. Limitarse a recrear las condiciones previas al desastre es perder una oportunidad, tanto en lo que respecta a las instituciones de gobernabilidad como a la infraestructura física.

1.7 ¿Cómo puede incorporarse la reducción del riesgo de desastre en la planificación del desarrollo?

Dada la frecuencia con que algunos países experimentan desastres naturales, la reducción del riesgo de desastre debería tener prioridad para los planificadores del desarrollo. Por ejemplo, Mozambique sufre ciclos periódicos de sequías e inundaciones: 1976 a 1978 (inundaciones), 1981 a 1984 (sequía), 1991 a 1993 (sequía), 1996 a 1998 (inundaciones), 1999 a 2000 (inundaciones).⁴³

Al reconocer la importancia del desastre como un factor que impide el desarrollo, existe el peligro de ver algunos países como naturalmente más propensos al desastre que otros. Popularmente se asocia al África subsahariana con la sequía, a Centroamérica con los terremotos y a las islas del Pacífico y el Caribe con los ciclones tropicales. En cada uno de estos casos, no es solamente la ubicación geográfica la que determina el riesgo, sino que son los procesos de desarrollo los que han definido la vulnerabilidad humana y los riesgos que preparan el terreno para los desastres.

En esta sección, se presentan varios instrumentos conceptuales que ayudan a esbozar las formas en que el desarrollo inadecuado puede producir riesgos.

La historia del desarrollo internacional subyace a los actuales riesgos de desastre

El origen de gran parte del riesgo de desastre se remonta a las decisiones sobre desarrollo tomadas a lo largo de la historia.⁴⁴ La ubicación de muchas de las ciudades más grandes del mundo se escogió, en épocas precoloniales y coloniales, en zonas expuestas a terremotos, inundaciones y ciclones tropicales. Entre estas ciudades costeras se encuentran Dhaka (Bangladesh), Mombasa (Kenya) y Manila (Filipinas). En la América Latina colonial, el deseo de controlar a las poblaciones indígenas o establecerse donde estaban los recursos minerales determinó la preferencia por los lugares alejados de la costa. El crecimiento demográfico postcolonial redundó en un aumento del número de habitantes expuestos a la amenaza de terremotos. Sirven de ejemplo la Ciudad de México (México), y San Salvador (El Salvador), que permanece y crece a pesar de haber sido destruida o seriamente dañada nueve veces por terremotos entre 1575 y 1986.

Las decisiones de hoy definirán el riesgo de desastre en el futuro

La influencia del desarrollo del pasado en el riesgo de desastre del presente subraya la importancia de adoptar decisiones que reduzcan al mínimo el riesgo que las próximas generaciones puedan padecer. Así, se recalca la importancia de la cooperación internacional para la ordenación del desarrollo. Por ejemplo, es preciso que la comunidad internacional celebre negociaciones para mitigar el cambio climático mundial y apoyar las estrategias de adaptación en las comunidades y los países que más sufren las consecuencias del cambio climático. El aumento del nivel del mar

preocupa enormemente a las comunidades del litoral y el cambio climático agrava la dificultad de planificar el desarrollo. Durante la sequía que asoló Fidji en 1997 y 1998, hubo que distribuir raciones de agua y alimentos por valor de 18 millones de dólares.⁴⁵

Los movimientos de población están cambiando el contexto del riesgo de desastre

La migración masiva de los asentamientos rurales a los urbanos ha dado como resultado el crecimiento de los tugurios en la ciudad, muchos de los cuales se ubican en terrenos poco seguros y se han construido con técnicas inadecuadas desde el punto de vista ambiental. La marginalización de las familias rurales pobres las ha llevado a establecerse en terrenos agrícolas cada vez menos seguros. Los niveles de pobreza, o la cantidad absoluta de pobres e indigentes, han aumentado continuamente con consecuencias nefastas porque aumentan el riesgo social y la vulnerabilidad frente a los desastres.

Los procesos de desarrollo modifican las amenazas naturales

Las actuales tendencias del desarrollo están redefiniendo los riesgos e introduciendo nuevos peligros. Por ejemplo, la transformación de los manglares costeros en zonas de cultivo intensivo de camarones en varios litorales tropicales bajos del Asia sudoriental y América del Sur, ha aumentado el nivel de las amenazas locales debido a la erosión de la costa y la pérdida de la barrera de protección que ofrecen los manglares. La introducción de nuevas tecnologías como agroquímicos en los cultivos locales, la mayor demanda de energía de los centros urbanos y los traslados internacionales de desechos peligrosos, son procesos que, en todos los casos, han aumentado la complejidad de las amenazas. La necesidad de reducir el riesgo de desastre debe considerarse en el contexto de una serie más amplia de amenazas naturales y tecnológicas que actúan entre sí.

La vida cotidiana está compuesta por amenazas cotidianas

Las amenazas cotidianas pueden definir culturas de resistencia a las amenazas, de lo cual dan muestra las numerosas estrategias que adoptan los agricultores para sobrellevarlas. Pero es más común que las amenazas cotidianas se asocien con la pobreza y la vulnerabilidad, especialmente en los asentamientos urbanos de rápido crecimiento. Entre las amenazas cotidianas más frecuentes se encuentran el saneamiento y el alcantarillado inadecuados, la inseguridad sanitaria, la desnutrición, el desempleo y la falta de ingresos estables y suficientes, el consumo de drogas y la violencia social y doméstica. En estos casos, la exposición a las amenazas puede limitar el potencial de desarrollo y aumentar la vulnerabilidad ante futuras amenazas.

Los riesgos se acumulan antes de manifestarse en un desastre

Las amenazas y la vulnerabilidad cotidiana crean regímenes de riesgos acumulados que pueden culminar en un desastre desencadenado por un fenómeno natural extremo. El cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio número 1 (erradicar la extrema pobreza y el hambre) y número 7 (garantizar la sostenibilidad ambiental) tendrá consecuencias directas en la reducción de la vulnerabilidad humana a las

amenazas cotidianas y en la acumulación del riesgo que prepara el terreno para el desastre.

Los grandes desastres están compuestos de varios desastres de menores proporciones

Se llama concatenación de los desastres a la relación anidada que existe entre los pequeños y los grandes desastres. En general, un desastre de grandes proporciones que aparentemente es un acontecimiento aislado, estará compuesto realmente por una serie de amenazas. Los huracanes, por ejemplo, pueden desencadenar inundaciones y desprendimientos de tierra locales. Para integrar la reducción del riesgo en los proyectos de desarrollo, es necesario tener en cuenta las grandes y pequeñas amenazas.

Este análisis lleva a plantearse algunas preguntas fundamentales.

¿Tienen que aumentar, necesariamente, en cantidad y gravedad, los riesgos y los desastres en el futuro?

¿Es posible mantener el crecimiento económico al tiempo que se instauran políticas para reducir el riesgo de desastre?

¿Es necesario cambiar los parámetros generales de los futuros modelos de desarrollo para poder reducir las variables futuras de riesgo, o pueden hacerse mejoras importantes con cambios más moderados?

En este informe comienzan a plantearse estos temas, abogando por una nueva orientación en materia de reducción de los desastres: pasar de un enfoque exclusivamente centrado en reducir las repercusiones de los desastres en el desarrollo, a otro enfoque que implique la gestión del riesgo de desastre y, *además*, promueva formas de desarrollo que ayuden a reducir, y no a aumentar el riesgo.

Esto no significa que los elementos ya establecidos para la gestión del desastre (la preparación, la respuesta ante las emergencias, la rehabilitación y la reconstrucción) sean menos importantes, sino que deberán complementarse con la toma de conciencia sobre cómo el desarrollo mal planificado puede suponer progresos momentáneos, a expensas de aumentar el riesgo de desastre.

El aumento de los costos humanos y económicos que cobran los desastres indica la necesidad de dar respuestas normativas, integradas a las políticas de desarrollo, que comiencen a reconocer las causas originarias del riesgo íntimamente relacionadas con las prácticas actuales de desarrollo y luego les hagan frente. Si es posible bajar el nivel básico de riesgo en la sociedad sin descuidar los objetivos de desarrollo sostenible, entonces invirtiendo en reducir el riesgo se logrará disminuir los gastos necesarios para los casos de emergencia o la reconstrucción, y las tremendas pérdidas humanas que sufren las víctimas de los desastres.

Este programa reconoce dos tipos distintos de gestión de riesgo. La **gestión prospectiva** deberá formar parte de la planificación del desarrollo sostenible. Los programas y proyectos de desarrollo deberán abordar la relación desastres-desarrollo y estudiar sus repercusiones futuras en la reducción o el agravamiento de la

vulnerabilidad y el riesgo. La **gestión compensatoria** (también conocida como gestión correctiva de riesgo) acompaña la planificación del desarrollo y hace hincapié en superar la vulnerabilidad existente y disminuir las amenazas naturales. Las políticas compensatorias son necesarias para reducir los riesgos presentes, pero las políticas prospectivas son esenciales para reducir los riesgos a mediano y largo plazo.

Se está trabajando en desarrollar métodos para reconocer las repercusiones que tienen los proyectos individuales de desarrollo en el riesgo de desastre. En el Proyecto de Mitigación de Desastres en el Caribe, que figura en el documento *Investing in Mitigation: Costs and Benefits*,⁴⁶ se reconocen tres oportunidades para que la mitigación de los desastres se incorpore en las decisiones sobre la inversión en infraestructura. La primera consiste en integrar la evaluación de los riesgos en los procedimientos existentes de evaluación de las consecuencias ambientales, la segunda en integrar los riesgos en todos los análisis económicos y financieros de los proyectos de inversión y la tercera en fomentar la mitigación de los riesgos al solicitar a las compañías aseguradoras protección contra las catástrofes para los proyectos de inversión.⁴⁷

Es imposible que la gestión prospectiva del riesgo elimine completamente la vulnerabilidad, por lo que la gestión compensatoria tiene un papel a largo plazo en el control de los riesgos. Sin embargo, incluso en este escenario existen oportunidades de planificación para aumentar la capacidad de resistencia de los grupos o inversiones vulnerables.

1.8 Consideraciones finales

Mientras la gestión del riesgo se deje de lado en el desarrollo, será imposible lograr un desarrollo más sostenible que facilite el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El desafío de esta integración radica en concebir las herramientas necesarias para que los responsables de formular las políticas puedan justificar con transparencia la relación más estrecha entre las políticas para los casos de desastre y las de desarrollo.

Para considerar conjuntamente los temas de la reducción del riesgo de desastre y los del desarrollo, son necesarios tres pasos:

- Reunir datos básicos sobre los riesgos y diseñar herramientas de planificación que acompañen la relación dinámica que existe entre las políticas de desarrollo y los niveles de riesgo.
- Reunir y dar a conocer las mejores prácticas de planificación y políticas de desarrollo que reducen los riesgos.
- Promover la voluntad política para dar una nueva orientación tanto al sector del desarrollo como al de la gestión de los desastres.

Los dos primeros pasos son tal vez los más difíciles. Una vez que se consiga mejorar el bienestar humano integrando la reducción del riesgo en las políticas de

desarrollo y se logre enumerar y dar a conocer las mejores prácticas, será más fácil abogar por cambios en el ámbito político.

Para que esto sea posible, deberán colmarse los vacíos de información. La escasez de datos fundamentales sobre las consecuencias de los desastres y sobre los riesgos, a todos los niveles (desde el local hasta el global). Los problemas para delimitar la información se han visto agravados por la propia naturaleza dinámica de los riesgos. Los procesos de cambio mundial, tales como la globalización económica y el cambio climático global, y la continua transformación de las condiciones locales, como la rápida urbanización, la propagación del VIH/SIDA o los conflictos civiles, hacen que el riesgo de desastre no sea un factor estático.

Con la publicación *La reducción de riesgos de desastres: Un desafío para el desarrollo*, el PNUD pretende avanzar en el examen de dicha temática a través del análisis de la información sobre la distribución de los riesgos en el ámbito internacional, así como del estudio de las presiones actuales sobre los procesos de desarrollo y de las buenas prácticas de reducción de los desastres ligadas a las políticas de desarrollo.

-
- ¹ EIRD 2002. Living with Risk: A Global Review of Disaster Reduction Initiatives; IFRC (anual) Informe mundial sobre desastres; Cannon, T., Twigg, J., Rowell, J. (2003) Social Vulnerability, Sustainable Livelihoods and Disasters, DFID, Londres.
- ² Véanse las ediciones anuales del Informe Mundial sobre Desastres de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en que se estudia esta tendencia. Datos originales del EMDAT, Universidad de Lovaina (Bélgica).
- ³ www.eclac.cl/analisis/TIN53.htm#6.
- ⁴ Benson 2002. contribución especializada.
- ⁵ Fuente: Munich RE. 2002. Topics: annual review, natural catastrophes 2002, Munich, pág. 15.
- ⁶ Cálculos del PNUD/PNUMA para este Informe.
- ⁷ La base de datos EMDAT es la única base de datos mundial de acceso público que ofrece información sobre los desastres causados por amenazas naturales. Las ventajas y desventajas de usar esta base de datos se tratan en el Anexo Técnico.
- ⁸ www.undp.org/spanish/mdgsp/
- ⁹ Naciones Unidas 2000. Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, Resolución A/RES/55/2 de la Asamblea General de 18 de septiembre de 2000, pág. 6.
- ¹⁰ Sen, Amartya. 2000. Development as Freedom, Nueva York, Random House.
- ¹¹ www.undp.org/mdg/countryreports.html
- ¹² Aplicación de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas: Informe del Secretario General, Asamblea General de las Naciones Unidas, 2 de septiembre de 2003. PNUD Informe sobre el Desarrollo Humano 2003. <http://www.actionaid.org/ourpriorities/downloads/halfwaythere.pdf>
- ¹³ Aquí puede mencionarse la Iniciativa para los Países Pobres más Endeudados (PPME), promovida por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en África y el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDAF) entre otros.
- ¹⁴ Véase la serie de publicaciones del Banco Mundial llamada Las voces de los pobres y el Informe Mundial sobre el Desarrollo, 2000, p.19.
- ¹⁵ Pueden señalarse otros dos períodos recientes durante los cuales se produjeron grandes cambios en la forma de ver los desastres. Primero, una serie de desastres ocurridos de 1968 a 1973, a saber una hambruna en Sahel, las guerras de independencia de Biafra y Bangladesh y las consiguientes hambrunas, el ciclón que azotó Bangladesh en 1970 y el terremoto de 1972 en el Perú, fueron los primeros que hicieron notar la poca coordinación que había entre los organismos de ayuda humanitaria. Segundo, los países ricos recibieron una llamada de alerta con el huracán Andrew, en Miami en 1992, las inundaciones que azotaron la zona central de Estados Unidos en 1993 y los terremotos de Northridge, California (Estados Unidos) en 1994, y Kobe (Japón) en 1995.
- ¹⁶ Vivir con el Riesgo: Un repaso mundial de iniciativas en reducción de desastres es un importante trabajo de la Secretaría de la EIRD, publicado en 2003. El documento contiene un análisis mundial de las iniciativas en materia de reducción de los desastres y es fuente de consulta sobre el tema. La reducción del riesgo de desastre se ve en el contexto más amplio del desarrollo sostenible y el aumento de la cantidad de desastres graves se percibe como una amenaza cada vez mayor tanto para las iniciativas de desarrollo sostenible como para las de reducción de la pobreza. Se dice que el período de reconstrucción posterior al desastre es el momento ideal para introducir la reducción de los desastres en la planificación del desarrollo sostenible. Por lo tanto, el compromiso político y la aceptación social del valor que tiene la reducción de los riesgos son indispensables para los técnicos en desarrollo con visión de futuro que desean mejorar la sostenibilidad de las comunidades.
- ¹⁷ En el Informe Mundial sobre Desastres 2001: Focus on Recovery se examina cómo los gobiernos y los organismos de ayuda trabajan para promover la recuperación luego de los desastres de grandes proporciones en el marco del desarrollo sostenible. En el Informe Mundial sobre Desastres 2002: Focus on Reducing Risk, se afirma que la reducción del riesgo es un componente esencial del desarrollo sostenible. Se examinan iniciativas de preparación para los casos de desastre y de mitigación de desastres de países proclives a los desastres de todo el mundo. Algunos de sus capítulos versan sobre los desafíos y las oportunidades que acompañan la reducción de los riesgos y la preparación para casos de desastre, con relatos sobre éxitos obtenidos en Mozambique y América Latina y detalles sobre la mitigación del calentamiento mundial en los estados insulares del Pacífico, entre otros ejemplos de prácticas eficaces. Fuente: www.ifrc.org/publicat/wdr/
- ¹⁸ www.ifrc.org/publicat/wdr/
- ¹⁹ Véanse referencias en la bibliografía de instituciones de América Latina y el Caribe, Asia y África.
- ²⁰ <http://hdr.undp.org/aboutus/default.cfm>

-
- ²¹ <http://hdr.undp.org/aboutus/default.cfm>
- ²² El componente económico es una competencia básica de otros organismos internacionales como el Banco Mundial. Si bien es necesario integrar las perspectivas humanas y económicas en el desarrollo, algo que está ocurriendo en el ámbito de las políticas, para mayor claridad La reducción de riesgos de desastres: Un desafío para el desarrollo, se centra especialmente en el desarrollo humano.
- ²³ Lewis, J. 1999. *Development in Disaster-Prone Places*, Intermediate Technology Publications, Londres.
- ²⁴ Frances, C. y Hanlon, J. 2001. *Mozambique and the Great Flood of 2000*, Indiana and James Currey, Oxford.
- ²⁵ La recuperación luego de las inundaciones en Viet Nam. En el Informe Mundial sobre Desastres 2001 de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Ginebra.
- ²⁶ Pelling, M., Özerdem, A. y Barakat, S. 2002. The macroeconomic impact of disasters, *Progress in Development Studies*, 2 (4) 283-305.
- ²⁷ www.fao.org/docrep/W9500E/w9500e07.htm
- ²⁸ Benson, C. y Clay, E. 1998. The impact of drought on sub-Saharan African economies. Documento técnico 401, Washington D.C., Banco Mundial.
- ²⁹ Wisner, B. 2001 Risk and the Neo-Liberal State: Why Post-Mitch Lessons Didn't Reduce El Salvador's Earthquake Losses, *Disasters* 25 (3), 251 a 268.
- ³⁰ www.livelihoods.org/post/Docs/emergency.doc
- ³¹ Albala-Bertrand, J. M. 1993. *Political economy of large natural disasters*, Oxford, Clarendon Press.
- ³² Hardoy, J.E., Mitlin, D., Satterthwaite, D. 2001. *Environmental Problems in an Urbanizing World*, Earthscan. Londres.
- ³³ Hardoy, J.E., Mitlin, D., Satterthwaite, D. 2001. *Environmental Problems in an Urbanizing World*, Earthscan. Londres
- ³⁴ www.dhi.dk/dhiproj/Country/Malaysia/Klang/
- ³⁵ www.worldbank.org/html/fpd/
- ³⁶ www.grameen-info.org/
- ³⁷ Johnson, L.T. 2003. *Housing, Sanitation and Drinking Water: Strengthening Lives and Livelihoods*. En Palakudiyil, T. y Todd, M. (Eds.) *Facing up to the Storm: How Communities Can Cope with Disaster: Lessons from Orissa and Gujarat*. Christian Aid: Londres.
- ³⁸ Goodhand, J., Hulme, D., Lewer, N. 2000. Social Capital and the Political Economy of Violence: A Case Study of Sri Lanka, *Disasters* 24 (4) 390 a 406, Colletta, N.J., Cullen, M.L. (2000) *Violent Conflict and Transformation of Social Capital: Lessons from Cambodia, Rwanda, Guatemala and Somalia*, Washington D.C, Banco Mundial.
- ³⁹ www.oas.org/en/cdmp/rdom/Homepag.htm
- ⁴¹ Heijmans, A. y Victoria, L.P. 2001. *Citizenry-Based and Development-Oriented Disaster Response*, Centro de preparación para los desastres, Quezon City, Filipinas. www.adpc.ait.ac.th/pdr-sea/cbdo-dr/cover.html
- ⁴² Brown, H. A. 1994. *Economics of disasters with special reference to the Jamaican experience*. Documento de trabajo 2, Jamaica: Centro para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Universidad de las Indias Occidentales.
- ⁴³ Frances, C. y Hanlon, J. 2001. *Mozambique and the Great Flood of 2000*. Indiana and James Currey, Oxford.
- ⁴⁴ Varley, A. (Ed.) *Disasters, Development and Environment*. John Wiley and Sons: Chichester.
- ⁴⁵ *Poverty and Climate Change: Reducing the Vulnerability of the Poor through Adaptation (2003)*. Un informe conjunto de: BASD, BAfD, BMZ, DFID, DGIS, EC, GTZ, OCDE, PNUD, PNUMA y el Banco Mundial.
- ⁴⁶ www.oas.org/cdmp/costbene.htm
- ⁴⁷ www.oas.org/cdmp/document/papers/tiems.htm